



manuel olimón nolasco

historiador

UMBRAL.

LAS ELECCIONES DE JULIO, CITA DE VITAL IMPORTANCIA

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco

1.- Se acerca una fecha clave para México.

Falta ya poco tiempo para que los ciudadanos mexicanos acudamos a una cita de vital importancia: las votaciones del domingo 1° de julio en las que, siguiendo un proceso claramente regulado y--esperamos--pacífico, habrán de resultar elegidos el presidente de la República, nueve gobernadores, más de mil presidentes municipales y los miembros del Poder legislativo a nivel federal: senadores y diputados. En algunos estados se elegirá también el Congreso local.

Con sólo tener en cuenta la magnitud numérica de los que habrán de ocupar los cargos nos damos cuenta de la importancia y de que el resultado señalará la ruta que ha de seguir la nación mexicana no únicamente en el aspecto político interno sino en las cuestiones fundamentales que afectan la tranquilidad general, la posibilidad de avanzar en educación de calidad y desarrollar la creatividad de nuestra gente en un marco de oportunidades y en la solidaridad social. Es fundamental continuar la búsqueda del desarrollo y equilibrio económicos, de la reducción de las distancias entre quienes poseen mucho y quienes carecen aun de lo necesario para una vida digna y, desde luego, delinear las relaciones internacionales de una nación que mantiene la cabeza erguida en una época de globalización pero que requieren especial cuidado sobre todo en cuanto al vecino del norte, Canadá y la región latinoamericana. Algo que merece mencionarse es que en este 2018 se incorporarán al número de los votantes varios millones de mexicanos que han cumplido 18 años.

Ese panorama, que a la vez preocupa y emociona, pues la participación más cualitativa que cuantitativa brinda oportunidades extraordinarias, ha de ser objeto no de sorpresa o pasmo y menos aún de difusión de rumores y

temores, teorías conspirativas y augurios de catástrofe. Ha de ocuparnos reflexivamente y esto, a juzgar por lo que vemos y oímos, es no conveniente, sino necesario.

2.- ¿Democracia o demagogia?

Al formular una invitación a la reflexión conviene, en primer lugar, reconocer lo que significa democracia, concepto que tal vez se encuentra nebuloso y poco firme en nuestra mente y sobre todo en la voluntad.

La constitución vigente en nuestro país la define en el artículo 3° como criterio de la educación: "Considerando a la democracia no solamente como una estructura jurídica y un régimen político, sino como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo".

Con ese criterio podemos juzgar este tiempo previo a las elecciones, dejar a un lado preocupaciones que no ayudan y tener un tema de conversación útil, alejado de chismes, rumores y descalificaciones que solo favorecen la inercia y el derrotismo.

Primeramente, conviene oír al viejo sabio griego Aristóteles, quien advirtió en su tiempo y sigue advirtiendo que: "hay tres sistemas de gobierno igualmente buenos: la monarquía, la aristocracia y la democracia; pero esos tres sistemas se corrompen y se convierten en: tiranía, oligarquía y demagogia". No se nos oculta que este modo de corrupción de la democracia y sus bienes, la demagogia, ha estado presente y muy presente en las campañas electorales y en los períodos de gobierno desde hace varias décadas, quizá desde el período del presidente Cárdenas con su "plan sexenal" y de Ávila Camacho y Miguel Alemán con su invitación a que México se dedicara "al trabajo fecundo y creador" pero sobre todo a partir de que los medios de comunicación y las agencias publicitarias, con el poder que dan los elementos técnicos y psicológicos a su alcance, ha convertido a las personas en "imagen" y a los programas partidistas y de gobierno en frases de impacto: "la solución somos todos", "la renovación moral de la sociedad", "que hable México", "un voto por la paz", "el gobierno de la gente" y muchos más. ¿Cuánto dinero se despilfarra y cuánta creatividad de retórica y de diseño gráfico y audiovisual se gasta en erigir imágenes que al poco tiempo se esfuman como los dragones de papel de los desfiles del Año Nuevo chino?

En las elecciones de este año, como ya lo hemos comprobado en las campañas que corren, abundan palabras que pretenden fascinar y descalificaciones de unos candidatos a otros que no dejan ver si existen propuestas atendibles y con un grado al menos mediano de posibilidad de realizarse. Las coaliciones de partidos que son en esta ocasión la norma y no la excepción, con sus uniones pragmáticas--"solamente nos unimos para ganar las elecciones; ponemos entre paréntesis las ideologías de cada partido" me dijo un candidato--dificultan casi en su totalidad que podamos decidir, por ejemplo, sobre si un partido o un triunfador va a hacer propuestas legales o prácticas que contradigan las convicciones de los ciudadanos o de muchos de ellos o afecten la libertad de

conciencia y la posibilidad de tomar decisiones de acuerdo a valores y principios superiores al pragmatismo político de coyuntura.

3.- Algunas consideraciones fundamentales.

En este punto, que no es menor en las vísperas de la elección de este año, conviene llevar a la memoria y a la acción lo que con enorme razón nos recuerda el Mensaje del Episcopado Mexicano, Participar para transformar, dado a conocer con motivo de este proceso electoral: "Jesucristo, núcleo central de nuestra fe, nos revela verdades fundamentales que también son accesibles a la razón humana y que ayudan a que la vida de todos sea más digna y libre: el respeto que merecen las personas desde el momento de la fecundación y hasta la muerte natural; la importancia del matrimonio heterosexual y monogámico: la vigencia de la más plena libertad para vivir de manera individual y asociada de acuerdo a nuestras opciones en conciencia en materia religiosa; la centralidad ética y social que poseen los más pobres y excluidos de nuestras sociedades".

Es difícil que esas cuestiones básicas puedan ser apreciadas en medio de una campaña llena de gritos y sobresaltos, con poco espacio para silencios reflexivos y cuando casi toda la energía se dedica a la candidatura a la presidencia, como si el gobierno fuera unipersonal y monárquico. No obstante, habrá que hacer el esfuerzo de llevar la democracia a la vida en el nivel que es más o menos posible: el municipio. Es el lugar donde las cosas pequeñas pero realmente importantes pueden reconocerse, discutirse y encontrar pistas de solución que puedan palpase concretamente: obras públicas necesarias y no de "relumbrón" que ayuden a la vida cotidiana, la recreación y la sana convivencia; el cuidado de la salud, reconociendo el daño concreto del alcohol y las drogas; la seguridad para salir a la calle sin temores. Creo que no será difícil conversar u organizar reuniones "de tú a tú" con los candidatos a municipales. Si en ese nivel resolviéramos tantas situaciones que se pierden cuando se habla de "problemas nacionales" o cunden temores de gran tamaño, rescataríamos uno de los valores más evidentes de la tradición de la democracia mexicana que tiene raíces en la del ayuntamiento castellano, cuyos integrantes podían decirle al rey: "Nos, que juntos valemos más que vos..." Eso es precisamente lo que significa ser ciudadano y no súbdito.